

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1715/09
17 septiembre 2009

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 2009

Para recibir al excelentísimo señor
Tabaré Vázquez, Presidente del Uruguay

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Secretario General.....	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	3
Palabras del Presidente del Uruguay.....	4

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 2009

En la ciudad de Washington, a las diez y treinta del jueves 17 de septiembre de 2009, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir al excelentísimo señor Tabaré Vázquez, Presidente del Uruguay. Presidió la sesión el Embajador Pedro Oyarce, Representante Permanente de Chile y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajadora Deborah-Mae Lovell, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá
Embajador Jacques R. C. Kross, Representante Permanente de Suriname
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México
Embajadora María Zavala Valladares, Representante Permanente del Perú
Embajador José Enrique Castillo Barrantes, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Jorge Skinner-Kléé, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Glenda Morean-Phillip, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajadora La Celia A. Prince, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Michael Louis, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados
Embajador José Enrique Pinelo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Ruy Casaes, Representante Permanente del Brasil
Embajador Guillermo Cochez, Representante Permanente de Panamá
Embajadora Gillian M. S. Bristol, Representante Permanente de Grenada
Embajador Luis Alfonso Hoyos Aristizábal, Representante Permanente de Colombia
Tercera Secretaria Judith Anne Rolle, Representante Interina del Commonwealth de Dominica
Embajador Luis Menéndez-Castro, Representante Interino de El Salvador
Consejero Francisco María Barreiro Perrotta, Representante Interino del Paraguay
W. Lewis Amselem, Representante Interino de los Estados Unidos
Ministra Consejera Rhoda M. Jackson, Representante Interina del Commonwealth
de las Bahamas
Ministra L. Ann Scott, Representante Interina de Jamaica
Consejera Elizabeth Moreano Cruz, Representante Alterna del Ecuador
Ministro Consejero Christian Rehren, Representante Alterno de Chile

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Declaro abierta esta sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para recibir al excelentísimo señor Tabaré Vázquez, Presidente de la República Oriental del Uruguay. Los invito a ponernos de pie para recibirlo.

[El Presidente del Uruguay ingresa a la sala acompañado del Comité de Recepción.]
[Aplausos.]

Distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Embajador Pedro Vaz Ramela; señor Secretario General, don José Miguel Insulza; señor Secretario General Adjunto, Embajador Albert Ramdin; Representantes Permanentes y Alternos, Observadores Permanentes, señoras y señores:

En nombre de este Consejo y en el mío propio deseo darle una muy cálida bienvenida al excelentísimo señor Tabaré Vázquez, Presidente de la República Oriental del Uruguay, y agradecerle su visita a esta casa, la Casa de las Américas.

Me complace también saludar a la señora Primera Dama de la República Oriental del Uruguay, María Auxiliadora Delgado de Vázquez, y a los honorables miembros de la comitiva que los acompañan. Sean todos ustedes muy bienvenidos.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: Invito al señor Secretario General a iniciar esta sesión en honor del señor Presidente del Uruguay. Señor Secretario General, tiene usted la palabra.

El SECRETARIO GENERAL: Excelentísimo señor Tabaré Vázquez, Presidente de la República Oriental del Uruguay, y su esposa, señora María Auxiliadora Delgado de Vázquez; excelentísimo señor Pedro Vaz Ramela, Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay; señores Ministros; señores miembros de la delegación oficial; parlamentarios; Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay ante la OEA; Embajador Pedro Oyarce, Representante Permanente de Chile, Presidente del Consejo Permanente; Embajador Albert Ramdin, Secretario General Adjunto de la OEA; señoras y señores Representantes; miembros de organismos interamericanos invitados; señoras y señores.

Señor Presidente, es para este Consejo y para mí muy grato recibirlo en esta sesión protocolar del Consejo Permanente de la OEA con el respeto que la comunidad de las Américas siente por un líder que, desde hace ya muchos años y desde la presidencia también, ha generado un proceso político pacífico, fuerte, democrático para ocupar la más alta magistratura de la nación y para llevar a su país por la senda del progreso y la paz. Un Jefe de Estado y de Gobierno que ha sido garantía de equilibrio, de mesura y de voluntad de progreso en todas sus intervenciones en el ámbito internacional.

Admiramos sus relevantes méritos como político y estadista. Admiramos su sencillez, su disposición. Es sabido que el Presidente es un médico oncólogo que a lo largo de todos estos años nunca ha dejado de dedicar su tiempo y sus esfuerzos a quienes juró brindar esos esfuerzos cuando se inició como médico, sus pacientes; de la misma manera que nunca ha dejado de brindar sus mejores esfuerzos a la sociedad democrática que lo eligió como Presidente de la República Oriental del

Uruguay. Por eso, próximo a concluir la gestión que lo ha distinguido, admiramos el respeto y el afecto que le sigue profesando todo el pueblo del Uruguay.

Quiero destacar, señor Presidente, algunos de los muchos ejemplos que usted ha dado en estos años: su decisión de definir la educación como una prioridad de su Gobierno; sus esfuerzos por construir una economía sólida abierta al mundo, productiva, que dé trabajo a todos los ciudadanos del Uruguay; su esfuerzo educacional, coronado con este Plan de Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea, el Plan CEIBAL, que es conocido en toda América. Nosotros conocimos, señor Presidente, hace bastante tiempo el proyecto de dotar a cada niño de un computador, y a los pocos años nos encontramos con que había un país de nuestra América en que esa propuesta se estaba haciendo realidad. La aplicación de ese plan es un decisivo paso en la igualdad de oportunidades en el acceso a la tecnología, en la democratización del conocimiento, temas que están entre los principios de esta Organización. Ha tenido un efecto de cambio del paradigma educativo a escala nacional en su país, que tiene que ser mirado con mucha atención en toda nuestra región en que se reconoce la necesidad, precisamente, de cambiar los paradigmas que hoy día nos orientan nuestro trabajo educativo.

Las relaciones con la República Oriental del Uruguay de esta Organización han sido en estos años vigorosas y fructíferas. El Uruguay ha ratificado la mayor parte de los instrumentos del sistema interamericano; Solamente en los últimos días la Convención Interamericana sobre Conflicto de Leyes en Materia de Adopción de Menores y la Convención Interamericana sobre Recepción de Pruebas en el Extranjero, en consonancia con la reciente reunión que hemos tenido en su país sobre seguridad pública, que fue tan fructífera y que tanto agradecemos; sus recientes iniciativas y declaraciones para la promoción de la paz en nuestra región; el coraje con el que se ha expresado, por ejemplo, respecto a los temas de armamento y de desarme en los últimos días. Sobre todo, señor Presidente, lo recibimos con el afecto de lo que he llamado una vez un país en el cual se respira democracia.

He estado en los últimos meses dos veces en su país. Hay una campaña electoral interesante como todas y combatida como todas, pero tuve el privilegio de reunirme en una misma mesa con casi todos los candidatos presidenciales, cosa que no ocurre, por desgracia, en todos nuestros países; un país en el cual hay movilización, pero sin estridencias; un país en el cual existe el respeto mutuo y se ponen los valores democráticos por encima de cualquier consideración personal. Mucho de eso tiene que ver con una tradición, pero también tiene que ver con usted y con su estilo de hacer política. Usted representa muy bien a uno de los países más cívicos de nuestra América. Es un país que, como su Presidente, es un ejemplo que es muy importante seguir.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Señoras y señores, el señor Presidente Tabaré Vázquez, nuestro ilustre visitante, es médico de profesión, con especialización en oncología y radioterapia; realizó sus estudios en Uruguay y en Francia y se ha desempeñado también como profesor titular en la Facultad de Medicina en su país.

La trayectoria del Presidente Vázquez es conocida y su vocación por el servicio a la comunidad es el testimonio de una vida. El Presidente tiene un compromiso irrevocable con la dignidad de las personas y la promoción de los derechos fundamentales. En 1989 fue elegido intendente municipal de Montevideo; ha sido miembro del Congreso Nacional de Intendentes y presidente del mismo durante 1993. Un año después fue proclamado como presidente del Frente Amplio en el Segundo Congreso Extraordinario y el Tercer Congreso del Frente, en 1998, lo ratificó en su presidencia. En octubre del 2004 fue elegido para ocupar la más alta magistratura de su país.

Presidente, usted representa a un país que tiene una tradición democrática profunda, admirada en la región y admirada en el mundo. Usted representa también una visión inclusiva que busca construir una sociedad más justa en que se hagan efectivas las garantías sociales explícitas y la protección social. Su Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES) que hoy ha derivado en el Plan de Equidad, cuyo objetivo es atender las necesidades más apremiantes, desde la alimentación hasta la universalización del acceso a los servicios de salud de la población, simboliza la democracia de calidad a que aspiramos y por la cual tanto trabajamos en esta Organización. El Plan CEIBAL, que ha mencionado el Secretario General, que usted está promoviendo abre caminos hacia la democratización del acceso a la educación pública. Abre caminos también a las tecnologías de la información, promoviendo integración social, promoviendo competitividad e innovación, todos elementos esenciales para avanzar en un proyecto de sociedad moderna y solidaria, una sociedad con esperanza.

Es un honor recibirlo hoy en este Consejo donde toda la Misión Permanente de su país, encabezada por la Embajadora María Luján Flores y un grupo de compañeras, día a día contribuyen de manera activa a promover sus ideas, su pensamiento y su liderazgo en la agenda de esta Organización, en la agenda interamericana y, quiero decirlo también, en la agenda del sistema internacional general.

[Aplausos.]

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL URUGUAY

El PRESIDENTE: Presidente, tiene la palabra.

El PRESIDENTE DEL URUGUAY: Muy buenos días para todos ustedes.

Señor Secretario General, señores integrantes de esta Organización, señoras y señores y, si ustedes me permiten, estimadas amigas y estimados amigos:

Valoro enormemente la invitación a visitar la sede de la Organización de los Estados Americanos y agradezco a todos ustedes, y muy especialmente a usted, señor Secretario General, la fraternidad con que me reciben.

Modestamente podemos decir que creemos que es natural que así sea, pues más allá del idioma que hablamos, del paisaje que andamos y de la historia que recorrimos, eso somos los americanos: hermanos.

Algunos destacados críticos literarios sostienen que la novela contemporánea latinoamericana es barroca porque responde a una realidad también barroca: la exuberancia de nuestra geografía, la policromía de nuestra cultura y ciertos aspectos a veces maravillosos de nuestra política.

Uso la palabra “maravillosos” porque, contrariamente a lo que se cree, maravilloso no alude a algo hermoso sino a algo extraordinario. Obviamente, no todo lo extraordinario es necesariamente bello y agradable. Lo extraordinario también puede ser terrible. Y vaya si en nuestra América han pasado y aún suceden cosas terribles.

Esta Organización, en cuya sede nos encontramos, puede dar cuenta de lo que acabo de decir. Pero también puede dar cuenta de muchos compromisos, de muchos esfuerzos, de muchos avances y de muchos logros en favor de un sistema interamericano sin exclusiones, sobre bases de paz, libertad, democracia, justicia y desarrollo humano.

Por supuesto que esas bases pueden y deben fortalecerse más aún. Por supuesto que hay asuntos pendientes. Por supuesto que hay nuevos desafíos en materias tales como el cambio climático, la energía, las migraciones, la seguridad pública, el combate al narcotráfico y al tráfico ilícito de armas, etcétera. Pero reconocer lo que queda por hacer no implica desconocer lo importante realizado hasta este momento. Y, aunque así fuera, lo cierto es que la OEA es sus Estados Miembros; somos todos nosotros.

Amigas y amigos, la agenda de esta Organización es tan diversa y compleja como lo es nuestra América Latina, nuestra América en general. En esa agenda no hay asuntos irrelevantes, pero en determinadas circunstancias algunos son especialmente relevantes. Tal es, por citar un caso de hoy, la situación planteada en la hermana República de Honduras.

La posición de la OEA y del Uruguay, como integrante de la misma, es categórica en el rechazo al golpe de Estado y en el reclamo de un inmediato restablecimiento del orden constitucional, restituyendo en sus cargos a las autoridades democráticamente elegidas por el pueblo hondureño.

Asimismo, el Uruguay ha dejado de reconocer a la Embajadora Concurrente de Honduras por no representar al Gobierno constitucional de ese país y no reconocerá a un eventual gobierno que pudiera surgir de la situación de ruptura institucional que hoy padece ese país y que tanto nos duele a sus hermanos americanos.

Amigas y amigos, América tiene tantos contrastes que parece haber sido creada por algún dios bipolar. Pero la estamos construyendo nosotros y en esa tarea histórica hay también hechos y momentos de alegría.

En esta oportunidad quiero, muy modestamente, como Presidente de la República Oriental del Uruguay, compartir con ustedes, y a través de ustedes con los países aquí representados, una alegría en esa construcción del presente y futuro de nuestros pueblos. Tiene un nombre, ya fue mencionado, se llama CEIBAL. Aunque esta palabra se vincula al ceibo, un hermoso árbol autóctono del Uruguay, en este caso es una sigla que alude a un programa de Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea que se está instrumentando en nuestro país.

Este programa también es conocido como “una computadora/un niño” y consiste, en principio, en adjudicar gratuitamente a cada alumno y maestro del sistema escolar público una *laptop*.

El ingeniero Miguel Brechner, aquí presente, es el responsable de ese programa que estamos viviendo y disfrutando los uruguayos porque es un programa de todos los uruguayos y no de un gobierno. ¿Quién y con qué autoridad dijo que los pueblos no pueden disfrutar su propia vida?

Con el permiso de ustedes, yo expondré brevemente algunos puntos de los contenidos y avances en el Plan CEIBAL.

Permítanme decirles, también, que en un rincón en el sur de esta América tan pródiga en levantamientos y enfrentamientos armados, está ocurriendo una revolución pacífica. En nuestra modesta opinión y, sin ánimo de dejar de ser modestos, consideramos que el Plan CEIBAL del Uruguay es una revolución, en tanto proceso de cambios profundos e irreversibles que abren paso, si no al mejor de los mundos, por lo menos a un mundo mejor en la medida que ofrece a todos, a todos nuestros niños más posibilidades de igualdad ante la ley, pero sobre todo, más posibilidad de igualdad ante la vida.

En efecto, el Plan CEIBAL es mucho más que asignar gratuitamente a cada alumno y docente escolar del sistema público una computadora de tales o cuales características, con tales o cuales contenidos y posibilidades, incluso, muchas de ellas, especialmente acondicionadas para niños con discapacidad intelectual, motriz, o visual. Nuestros niños ciegos también cuentan con una computadora adaptada a sus posibilidades.

El Plan CEIBAL es una revolución en términos de enseñanza y aprendizaje como antes lo fueron el lápiz, el cuaderno o el libro, que, dicho sea de paso, en nuestro país no han sido ni van a ser arrojados al desván de los trastos viejos.

El Plan CEIBAL es una revolución en términos de comunicación e interacción en la comunidad educativa integrada por los alumnos; no solo por los alumnos, sino también sus padres, sus maestros y, además, con otras comunidades educativas de otros barrios, de otras localidades o de otros países.

El Plan CEIBAL es una revolución en términos de igualdad de oportunidades en el acceso a la tecnología de la información y la comunicación. La computadora y el acceso a Internet, que hace apenas tres años era privilegio de una minoría de los escolares uruguayos, precisamente de aquellos sectores socioeconómicos medios y altos, en un país donde hoy, pese al descenso registrado en los últimos años, el 20% de la población padece pobreza, ahora es un derecho de todos los escolares del país, también los niños comprendidos en ese 20% de pobreza.

Finalmente, el Plan CEIBAL es una revolución en ese don que el hombre y la mujer heredan sin haberlo reclamado: la inteligencia. O, lo que es lo mismo, una revolución en la única herramienta que no se gasta con el uso, sino que, por el contrario, se agudiza y se torna más útil, exigente y apasionante. También eso es la inteligencia. Y vaya si una revolución en la capacidad de pensar, de educar, de aprender, de lograr igualdad de oportunidades, de democratizar el conocimiento, es una revolución profunda e irreversible. En nuestro país ya no hay marcha atrás en este sentido. Es la más profunda e irreversible de las revoluciones. Y además, créanme, es la más hermosa que estamos viviendo los uruguayos.

Amigas y amigos, las revoluciones no se exportan, ni se importan, ni se clonan, ni se contagian. Pero el Plan CEIBAL es una revolución que el Uruguay, modestamente, reitero, quiere compartir con sus hermanos americanos. En rigor, ya lo estamos haciendo con algunos países.

Pero queremos hacerlo con otros; queremos hacerlo con todos. Porque América prospera si todos, todos, avanzamos juntos sin que nadie quede atrás y si nuestros niños –que son nuestro futuro– tienen igualdad de oportunidades para soñar, buscar, encontrar, analizar, aprender, compartir, crecer como individuos y formarse, sobre todo, como ciudadanos, como buenos ciudadanos.

Las universidades capacitan a los hombres y mujeres. Muchas universidades, incluso las de aquí de este país, han formado buenos profesionales, pero también de ahí han salido malos ciudadanos del mundo. Y ustedes saben a lo que me estoy refiriendo.

El Plan CEIBAL no garantiza el éxito de esas oportunidades, pero las iguala. Por eso lo trajimos, con mucha modestia, reitero, a este encuentro.

Por eso agradecemos a ustedes habernos recibido. Realmente me siento muy honrado de estar junto a ustedes en la mañana de hoy. Muchas gracias por el tiempo que nos han dispensado.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Ahora solicito a los distinguidos Representantes que, por favor, permanezcan en su asiento mientras Su Excelencia el Presidente Tabaré Vázquez y el Secretario General pasan a saludarlos.

[El Presidente del Uruguay saluda a los Representantes.]

Les solicito ahora que permanezcan en su asiento un momento más mientras el Presidente abandona la sala. Los invito a compartir un vino de honor, ofrecido por la Misión Permanente del Uruguay.

Se levanta la sesión.

